

Javier Alvarado

Dolorosa primavera  
de las hermanas de  
Kafka



3er Premio Municipal de Poesía León A. Soto



Javier Alvarado

Dolorosa primavera  
de las hermanas de  
Kafka

Prólogo de Julio Pazos Barrera

# Dolorosa primavera de las hermanas de Kafka, un poemario de Javier Alvarado

Julio Pazos Barrera

## La escritura

El poemario *Dolorosa primavera de las hermanas de Kafka* es una sucesión de cuatro partes numeradas, escritas con líneas líricas de diversa extensión. Las líneas se cierran con pausas, pero, en ocasiones, después de las pausas se prosigue en otras líneas, a modo de encabalgamientos. También, de vez en cuando, la escritura tiende al diseño gráfico, aspecto que recuerda los experimentos vanguardistas. El efecto de esta escritura es perturbador y obliga a retroceder la lectura, es decir, a volver a leer para captar el sentido. No siempre se logra descifrar la escritura; los escollos no son gramaticales, sino claves oscuras o mensajes coherentes para el escritor, únicamente para el escritor, porque evocan situaciones íntimas.

Estas breves anotaciones aluden al primer enfrentamiento del lector. La materia verbal de *Dolorosa primavera de las hermanas de Kafka* se distribuye libremente, como ocurre en las actuales escrituras poéticas.

Los frecuentes epígrafes se relacionan con el significado de los poemas e intervienen en la apariencia gráfica de la totalidad.

## El sentido

En *Dolorosa primavera de las hermanas de Kafka* se entrelazan algunas voces. La definición de polifonía identificada en la literatura, en este caso, conviene cabalmente. Son voces que provienen de algún autor de la biografía de Kafka, de los diversos autores mencionados en los epígrafes, voces supuestas de las mujeres de Kafka, del Diario de Ana Frank, de documentos escritos sobre el Holocausto, etc.

Una voz es la del yo poético. La primera persona del singular contiene declaraciones que pudieran sugerir experiencias autobiográficas. La vaguedad es propia del arte literario. Así pues, el yo - autor se remite a una pubertad y a una formación de escritor: "que se nos viene desde la pubertad / con las prohibiciones estilísticas y alianzas con el padre". La primera persona del plural se usa con el fin de ocultamiento, pero, se habla de algunas acciones emanadas del padre. En otro momento de la primera parte se menciona una excursión: "Pasando/ sin ser percibidos / ante el flash de los excursionistas". De hecho, el yo poético alude a esta experiencia como si la hubiese vivido.

El yo poético en conexión con el yo real se manifiesta en "Renovación de cédula": "Hoy he tenido miedo de mi identidad" [...] "llenar unos datos, volver al nacimiento / y el dolor parturiento de mi madre". Esta evocación, sin duda, es del acervo personal e individual. Más adelante se lee: "y rumiar la manzana absurda / que me arroja a la espalda, la mano piadosa de mi padre". Por cierto, es una alusión a un relato de Kafka, aunque incluye también una vaga referencia al propio padre. (iii)

En la parte segunda, el yo poético introduce una posible acción del yo autor, en formas figuradas: "Golpeando la ventana de la madre, / o de alguna mujer que amamos/ y que aún despelleja las rosas". Líneas adelante aparece una confesión de corte filosófico: "Esto que no soy y que sin embargo sigo siendo".

Las alusiones declarativas prosiguen. En el poema "La niña del vestido rojo en la lista de Schindler", se lee: "Pudo ser mi hermana o mi madre / o la novia / de algún hermano perdido en la posguerra". ¿Pueden estar personas referirse a familiares reales o son únicamente figuras traídas para expresar angustia y desesperación?

La constatación que conduce al yo poético-autor se perfila en las siguientes líneas: "Extrañar a los amigos que aún me llaman / y que sin embargo siguen habitando mi conciencia / con una profunda nostalgia como si estuviesen muertos". Sin duda, la voz proviene desde una residencia en otro país y es tan intenso el efecto de la distancia que la añoranza se compara con la desaparición por muerte.

En la parte cuarta se encuentra esta oscura declaración que proclama un aspecto de la condición humana, el de la soledad. Ni siquiera la pertenencia familiar logra superar el aislamiento: "nos engendramos solos sin escoger a nuestra progenitura". Otra vez el uso de la primera persona del plural funciona como ocultamiento.

Bien sabemos que la distancia entre el yo poético y el autor, en la poesía lírica, es menos evidente. No obstante, el poema puede configurar un aspecto narrativo, rasgo muy frecuente en la actualidad. De modo que el yo poético puede dar paso a la

presencia de otras voces, sin que por ello pierda el tono lírico quizá percibido por el uso del presente del verbo.

### Otras voces

Las voces se inscriben en un amplio marco histórico sobrentendido en cuanto al orden temporal de los acontecimientos. Se ha dejado al lector rastrear los datos. Javier Alvarado da por hecho que las circunstancias son conocidas por todos.

Por intermedio de historiadores y biógrafos, voces no identificadas en el poemario, surge la persona de Kafka y las de su familia: el padre despótico, la madre silenciosa y las hermanas. El ámbito es Praga. De esta misma fuente brotan las noticias sobre los amores del autor checo, impostadas del epistolario conservado. Igual cosa ocurre con los ecos de *El castillo*, *La muralla china*, y *La metamorfosis*, contenidos narrativos trasladados, de formas diversas, a la producción del poeta Alvarado.

Otros autores suministran datos relacionados con el Holocausto: el diario de Ana Frank, la lista de Schindler, las terribles informaciones que se conservan de los campos de concentración. (iv)

Otra fuente aludida corresponde al período de la posguerra y el emblema escogido es el de la presencia del dramaturgo Bertolt Brecht. Este tema remite a situaciones de aspectos políticos y sociales.

El poemario *Dolorosa primavera de las hermanas de Kafka* no es reconstrucción histórica. La inexplicable compulsión creadora que es la poesía, en este caso, presenta un mosaico de imágenes que proyectan dramáticos y tristes episodios del comportamiento humano.

### El efecto

¿Se podría decir que el poemario es una manifestación de expresionismo literario? Sin duda lo es. Javier Alvarado transfigura sus vivencias en una escritura firme, pero que en virtud de la ambigüedad lírica, se abre a múltiples interpretaciones. Alvarado seleccionó contenidos emotivos; aunque el efecto final de su escritura será siempre causa de interrogaciones sin respuestas y, por ende, de silenciosas reflexiones.

Quito, octubre, 2017

Dolorosa primavera  
de las hermanas de  
Kafka

# I

## Sentencias

*Si oyes un corazón en la gótica noche de Praga  
comprenderás quien sostiene todo este sueño.*

William Ospina, Franz Kafka

# Kafka y la tecnología táctil

*Soy sensible a este abismo, me entenece  
de otra manera la lectura de Kafka:  
Enrique Lihn*

Franz Kafka se instala en una máquina de escribir,  
Se aburre de las teclas. Piensa mejor en un Ipad.

Repasa el tiempo hacia delante, ve las publicaciones, retrocede, abre la ventana de diálogo.

No puede teclear. Intenta seducir un estornino e irradiar el tokonoma,  
De este cielo adverso donde revolotean bandadas  
De extrañas caligrafías.

Me voy acostumbrando entonces

Al plagio de rostros y de formas en las nubes.

(3)

Desvarío en el agua de toda continuidad

Cuando nos asaltan las Américas muertas,

El proceso de estertorear el trasluz, el hueco ambiguo de la página

(El tachón), (el borrón) que se nos viene desde la pubertad  
con las prohibiciones estilísticas y alianzas con el padre.

Me despliegan un mapa en la reproducción de las manzanas.

Se constelan esta vez las cuartillas desde un futuro,

Alguna coartada para construir su castillo, viajar a Palestina,

Planear con la mejor agencia de viajes su crucero para gorgojos

O la sentencia de vivir

ante el proceso

inconcluso del juez

y el gotear

esquizoide

de la bruma

en la colonia penitenciaria.

Hoy se cuestiona todo esto en medio de un chat,

Pulgareando una estrategia comunicativa

Para la sobrevivencia.

# Si tal vez...

Tal vez pensó en el Holocausto.

Tal vez pensó en comer el cordero con hierbas amargas y huir en el tiempo de la pascua.

Tal vez pensó en no ser vegetariano, hablar por siempre en yiddish.

Tal vez pensó en desposarse consigo mismo,

Su mayor temor

Fue el matrimonio, incluso más que la muerte.

Hay muchas muertes tras las mujeres de Kafka.

Hay mucho holocausto

En estos amores que vaticinan la prisión del ágora, el coloquio de las ratas en la propagación de la peste, ahora que hay sanatorios de colores para los tuberculosos, canturreando desde siempre las reproducciones del melanona: sólo hay espasmos.

Sólo hay una representación para el silencio del teatro,

es este mutis, es esta didascalía de la obra perdida, la continuidad de la obra inacabada.

(4)

# Entomología

Difícil ejercicio del entomólogo absurdo

Sentenciar qué insecto

Poseyó

La resurrección de Kafka.

# Especies migratorias

*A Jorge Paoloantonio*

Pienso en las mariposas  
Y en la lenta agonía de las especies migratorias. Las mariposas monarcas incuban  
Sus huevecillos en la flor austral del algún sexo. Las aves se desparraman  
Por los techos y las buhardillas de Europa.  
Todo depende de la entronización de la guerra.  
El hambre también es migratoria.

# La muralla china

Construye una muralla  
Y deja una puerta entreabierta.  
Quizás entre los miles de bárbaros  
Quiera entrar una extranjera, una mujer reencarnada  
Entre los bambúes  
Que resulte ser la luna,  
Una mandarina,  
Una osa panda,  
Una grafía, una abstracción, una pregunta de jade  
Para los dioses oscuros  
Que habitan las sucesiones del color en la porcelana;  
El ying y el yang sobre la concha del caracol  
Arrastrándose sobre las gibas montañosas  
Y los monzones,  
Deletreando un rastro de plata,  
Un colmenar con su saliva  
Sin delimitar muros y fronteras.

(7)

Ya muerto,  
No puedo entreabrir puertas  
Ni ofrecer defensas.  
Pensé llegar a la gran muralla; extraviarme entre cada roca  
Y entre cada muro, protegiéndome  
De las tribus invasoras.  
Pensé en servir al Emperador, en escribir las sagas del imperio,  
Pero morí atravesado por una lanza enemiga, no hubo piedra  
Para proteger mi cuerpo,  
Allí recibiendo pisadas en el polvo,  
Como una ofrenda de arroz o una lámpara flotante en la agudeza del río;  
Allí donde el fuego revele  
Su milagrosa agonía,  
Donde una y otra vez  
Me despierte esa foránea  
Haciéndome muralla en la tierra,  
Crisis migratoria en el orbe,  
Un gusano de seda armando una invasión  
En la astronomía de las hojas. Yo guerrero ocupante  
Abrazado con la forastera invasora  
Posando  
Sin ser percibidos  
Ante el flash de los excursionistas.

# Renovación de cédula

*ante las situaciones kafkianas...*

*Cada uno se va como puede  
unos con el pecho entreabierto,  
otros con una sola mano,  
unos con la cédula de identidad en el bolsillo.*  
Roberto Juarroz

Hoy he tenido miedo de mi identidad.  
Ha expirado mi cédula.  
No estoy aquí subiendo este piso,  
No estoy allá consumiendo esta escalera;  
Cada ser con su paso, cada ser con su pose,  
Cada uno con sus kilos, en su peso  
Donde no haya fuego ante la propia voz,  
La propia voz, una revolución, un manuscrito.

(8)

Hacer filas inmensas  
Para renovar tu vejez en la foto.  
Llenar mis datos, volver al nacimiento  
Y al dolor parturiento de mi madre.  
Gatear y caminar sobre papeles  
Burócratas.  
Una fecha exacta para la entrega, para volver a plasmar  
Las huellas, comprobar solicitud  
Y dar fe de vida o dar fe de muerte  
Como si alguien se despidiera en medio de la luz, al otro lado.

Unos se van con su espejo,  
Otros se van con su perro,  
Otros se van sin su pensión con un sello en la frente,  
Otros con su nacionalidad y cédula de extranjería,  
Aquellos con una carta rasgada antes de tiempo.  
Otros se van sin escribir su mejor obra,  
Otros se apresuran a tomar talleres literarios y a dejar anaqueles llenos de letra  
innecesaria,

Insisten en dejar un libro detrás del árbol o detrás del hijo.  
Mejor no se apresuren a nada.  
En ese lapso de tiempo, ningún banco o trámite aceptan  
De que estás ahí, en ese lapso de la otorgación no existes, mientras  
Alguien vive, alguien escribe, alguien rompe papeles, alguien renueva su cédula,  
Alguien se equivoca escogiendo a un diputado, a un alcalde, a un presidente,  
Alguien asegura que todo ha caducado.

# Ars kafkiana

*Kafka escribe  
Y él es un búho  
es un búho, «hombre», tatuado en el sobaco*  
Ted Hughes

Es de común consenso  
Que los insectos amaron a Kafka, que en todas sus metamorfosis  
Las antenas fueron más que las manos de los dioses,  
Las patas esos destinos dispuestos a orbitar la tierra,  
A ser como nosotros, los rutinarios

Los que nos tatuamos a un Kafka-búho en el sobaco, destinados a una muerte,  
a alguna componenda de novela, a una frazada inusitada en la cama.

Pero allí en eso seremos eternos. El Castillo quedará en América

y K

Vigilará ese arpegio de vida, ese clan que ahora predispone que abandone la casa,

Cuando los tres señores vestidos de negro rentan una pieza

Para abatir los años y rumiar la manzana absurda

Que me arroja a la espalda, la mano piadosa de mi padre.

Ah, Señor, apiádate de esas familias que aman con ternura.

(9)

# Y cuando despertó...

El orbe estaba hecho. El escarabajo añadía el mundo  
A su gran bola de copro. La esfera crecía  
Cuando al amanecer, tras sueños intranquilos,  
Gregor Samsa se vio convertido en un enorme insecto.  
Su padre se vio convertido en un engendrador  
De insecticidas para cucarachas, (Franz, lo comprendió muy bien).  
Su madre perdió el amor por la carne y renegó  
De su corazón entomológico.  
Y cuando su hermana despertó de la muerte de su hermano,  
*Estiró en la calle*  
*Su joven cuerpo.*

# Sobre el amor y otros insectos

Ante la metamorfosis de Gregor Samsa,  
Nos detenemos a meditar sobre el amor de las estirpes  
(Esa metáfora de la descomposición y las hormigas),  
El rendimiento espiritual de un jefe y el organigrama  
Mundial de las empresas. Nadie llega tarde  
Y nadie ponchará la existencia de mañana. Me quedaré  
A llorar sobre los recibos y sobre las facturas  
Con mis patas de grillo y el silbido del viento  
Entre la hierba o sobre el lecho, mudando de cascarón  
Hasta ser Franz Kafka como una mariposa  
Meditativa sobre el hielo. Mundialmente hemos decidido  
Que esto es el amor  
Y ya el sol nos espera                      desde la oscuridad  
De este huevecillo                              de esta larva  
De esta insecticidad                            de esta y otra tarde.

# Compendio epistolar kafkiano

Ante la indecisión del amor

Me inclino por las cartas. Cartas de amor a Milena Jesenská,  
Cartas de amor a Felice Bauer, cartas de amor a Gretel Bloch,  
Cartas de amor a Julie Whoryzek, cartas de amor a Dora Dymant,  
Cada una a su modo

Todo lo incendian. Ahora que respiro sus rostros

Y se encienden mis pulmones agotados por la tuberculosis

En la tórrida niebla de Praga.

## II

# Kafka fuera del Holocausto

*En nuestras veladas  
En nuestros talleres  
En nuestras fiestas sombrías*

Juan Sánchez Peláez

# Bertolt Brecht, Berlín del Este 1956

No es posible hallar la capa o el sombrero  
E irse a envejecer bajo ese ruido de la lluvia  
Golpeando la ventana de la madre,  
O de alguna mujer que amamos  
Y que aún despelleja las rosas  
De algún jardín muerto en invierno  
Y que hurga en la memoria colectiva del olor, traza los colores en el espacio  
Juega a la inmortalidad en cada uno de los versos que se escriben,  
Para pertenecer a esos recuerdos resinosos de acuarela,  
En donde vaciabas al pueblo de su niebla espiritual,  
De esas sílabas de tonelero que flotaban en las jarras de cerveza,  
Donde perviven las escenas de las buenas familias burguesas, de los veranos en la  
playa

Los toques de laúd y las estrategias de ajedrez  
Para alguna sátira representada en entreguerras (14)  
O en el exilio de portar un parlamento  
Nuevamente acercándonos a esa exhumación del peligro:  
A ese teatro que nos hace gestos de mimo y que mantiene las luces apagadas,  
Ese teatro que hoy se entiende mal y que hay testimonios de ello en todas partes,  
Que hay tras bambalinas directores que marcan la noche del incendio  
Que no creen en el relevo generacional y en los actores que se forman  
En soledad  
Y los mandan a sentarse entre las butacas, siendo los apuntadores  
Del miedo, de la asfixia, del elixir quemante; donde temimos fugarnos solos  
Y ser los únicos pájaros que colmaban en secreto  
La rama cotidiana  
O ser como esos jefes de escena o de utilería y que portan máscaras  
Para no ser reconocidos luego.

Esta noche previa que es el desenlace de toda trama irreal,  
Esta noche que es el distanciamiento del rostro y de las lágrimas  
Este viento que cruza los árboles y teme enredarse entre los cabellos  
De los espectadores,  
Ese programa de mano que avanza entre las manos como un carbón encendido  
Esto que no soy y que sin embargo sigo siendo para desmaquillar  
Al sonámbulo deiforme  
La experimentación de la técnica teatral y su larga mancha de huevo.

Ese entrenamiento que es separar el alma del objeto corpóreo, la herida de la  
adulteración de la sangre,  
De la sensación múltiple de lanzar metáforas sobre un estanque que se ha congelado  
para no respirar más,  
Para ser una orientación de los labios en el frío, un tren que se desmadra  
Arrojando panes frescos, panes de furia, panes de libertad,

Panes con levadura de hambre

Con un patinador que improvisa a cada instante su diáfana caída.

Eso de recordar los cementerios bombardeados y el exilio de aquellos muertos

Que hoy socavan la residencia de los vivos,

Tibias y fémures vienen a ser aquellas plantas que hoy riegan las señoras y las hijas  
de éstas para no condenarse.

Esto de caminar y oírte estornudar en las calles de Berlín del Este.

Es 1956 y me atrevo a colocarte una taza del té y arrullarte en el vapor

Para entender entre los aires esa carta que siempre lees, esa remembranza

Que siempre escribes, esa epopeya que da paso a la mueca, a la victoria, a la sonrisa  
cortada en la médula.

Estas son las canciones que convergen de la niebla, de la parábola a futuro.

Este es el viejo Bertolt que camina por Berlín del Este.

Este es el eterno Bertolt que quiere mirar a las estrellas.

Galileo Galilei le tiende un telescopio y las campanas se suceden

Mostrándole en cada eco, la cresta de la orilla.

La muerte viene con Madre Coraje y su carromato a recogerlo

Y hay algo de tinta chorreada en las acequias,

En la mesa donde respira la medianía del libreto

Y donde la hija muda con sus manos le dice:

*Sólo una ópera y tres centavos para cumplir el viaje.*

# Partida en nieve

*Leche negra de la madrugada te bebemos de noche*  
Muerte en fuga, Paul Celan

Mi madre, al vernos partir dio puñetazos en la nieve

A mi padre y a mis dos hermanos nos llevaban al trabajo forzado.

Mi madre se quedó sola tejiendo para los nietos que nunca habría de tener y para las  
legiones de la muerte.

Fue cosiendo una a una las mortajas de todos, dominó a los badajos y a las serpientes.

No tuvo miedo al vigilante y se quedaba a llorar junto a los horarios de espera en las  
abandonadas estaciones. (16)

Fue una pequeña araña en los desvanes de Europa.

No desafió a ninguna diosa, tejió la placenta de nuestros cuerpos; alcanzaba a morder  
las frutas de un desmantelado paraíso, donde la fábula constreñía su tristeza con  
palomas mortales.

Se valió de todos los hilos de la derrota.

Nos tejió una bufanda con su cementerio de sonrisas.

Amamantándonos de leche negra,

Calentando en la hornilla la leche negra,

Entonando rondas de juego y colocándonos en el biberón la leche negra.

A nuestro regreso la casa yacía con pintura nueva y colocó sobre nuestras camas las  
sábanas durmientes.

Nuestros juguetes nos abrían los brazos  
Y ella había muerto  
Sobre la mecedora,  
Como una palabra enorme de melancolía.

# El ángel del ghetto de Varsovia

*La razón por la cual rescaté a los niños tiene su origen en mi hogar, en mi infancia. Fui educada en la creencia de que una persona necesitada debe ser ayudada de corazón, sin mirar su religión o su nacionalidad-*

Irena Sendler

Aún corro junto a ti las grandes distancias que salvaron a los niños.

Si te turba una canción, avísame.  
Hay muchas historias y narradores hundidos en el mar.  
Ayer estuvimos cerca de la muerte, enterrando en el patio las listas  
Con los verdaderos nombres debajo de los geranios.

Hay bosques de algas y árboles de cortezas azules, (17)  
Palomas reencontradas en el cuerpo  
O una estrella de David  
Que siempre habita en tus ojos, como los leños de la casa.  
*He encontrado cierta reminiscencia con tus manos  
Y con las aves que cruzan febrilmente los cielos de Polonia.  
Hay mucha tristeza acumulada bajo las piedras  
Mucha nieve que calzar  
Después de las paletadas para ocultar los nuevos árboles.*

*Los niños y niñas se siembran en tu costado y temen dormir.  
Porque eran más que las gargantas tibias de los gorriones  
Porque eran más que los espartos molidos en las antenas de las mariposas  
Porque eran más que las huellas del torbellino serpenteando en el bosque  
Porque eran más que el sonido de una palabra verificada en la piedra  
Porque eran más que las manos obreras que entraban al connubio de las  
máquinas,  
Pactando su libertad agitada con el óxido.*

*Juntos hacían una red en medio de ese mar  
Tan negro  
Como un sol andariego que cae en pedazos  
Una rosa que se coagula en silencio  
Y de ella renace otro manantial  
Tan duro como el naufragio de la piedra.  
Cabelleras de ángeles yacían cortadas  
Con un olor abstracto  
Aguaceros y cabañas drenadas a pique  
Venían hacia nuestras noches  
Como la luna no nacida,*

*Como una luciérnaga  
Desvelada entre los juncos.  
La tierra bramaba y era terrible esconderse-  
Había carretas y escenas tan verídicas  
Como el odio colectivo en el campo.*

Tú me abriste la puerta y fui un niño clandestino,  
Una costumbre dejada al olvido como una costura  
Dejada sobre el diván o sobre el ruedo,  
Una falda cantarina de tiempos extraños  
En un colmenar adverso. ¿Dónde se fueron tus cabellos  
Habitados por caballos infalibles?

Te asiste de féretros,  
De cajas viejas,  
De empaques de herramientas  
O de sacos  
Para salvar las semillas del pueblo judío.  
En ti se desbordó el invierno  
De toda humanidad,  
Flotarás siempre como una hoja de abedul  
En la tranquilidad de un lago,  
Como un corcel que siempre  
Irás bebiendo la luz de las estrellas secretas.

# La niña del vestido rojo en la lista de Schindler

Nadie va a hallarla en su escondite.  
Su cuerpecito de niña llegará a ser mujer cuando brote de la tierra.

Se fue a esconder entre el olor de los cadáveres.  
Debajo de la cama no la hallarán los gendarmes de la muerte,  
Hay balas en sus dientes y la niñita esconde su candidez entre las balas de otro juego.  
Pudo ser mi hermana o mi madre  
O la novia  
De algún hermano perdido en la posguerra. Sus cabellos fueron trenzando  
Una svástica hasta arrojarla a un río que transcurre en su inocencia,  
Arrastrando los cuerpos que esperan los redobles del reclamo.

Ella murió en la noche del Ghetto, cuando todo volvía a despertar  
Con un dolor de sangre, con ese dolor de los pinares y de los hayedos  
Que circunvalan las aldeas de Polonia y los países ocupados.

(19)

Yo la quise salvar alcanzándole una tabla de poesía  
Para ahuecar a la memoria, con mis inútiles palabras  
Que no pudieron defenderla en lo horrendo del filme.  
Quizás en otra época logre levantarla y llevarla junto a su madre  
Debajo de la conciencia de algún árbol,  
Esperar el canto de las cigarras y la pureza lírica  
De todo infatigable recuerdo, cuando oíamos despuntar  
A las gaviotas de la tarde, como acostumbradas señoritas  
Que suelen maquillarse para ir a algún baile o para alguna  
Cita con pájaros carroñeros, sin saberlo.

Es por mí por quien habláis  
Por quien habitas mi pupila sin cañón y objetivo.  
Es por todos que portas el trajecito rojo que le va bien a tus sueños de hadas y a tu  
sangre.

# El niño y su pijama de rayas

*Pero tú descubrías a Ana Frank en los huecos  
Y la cremabas, ..., oh  
Néstor Perlongher*

Me recuesto sobre la pila de cuerpos  
Que alguna vez cantaron, merendaron, hicieron el amor  
Y se fueron a vivir y a hornear las osamentas de sus casas.  
Hoy los nazis harán un gran pastel de humanos;  
El gendarme viste de fotógrafo con su inconfundible ropón  
(El click de la cámara suena como un disparo)  
En los rincones de esa foto, un niño sólo se vuelca  
A mirarme y a colocarme un poco de ceniza  
Sobre la lengua y su pubertad sobre mi boca.  
Es 1942 y estamos en el apogeo de la Aliadofilia  
Hay hambre y restos de invierno  
Colgando  
De los genitales de todos, como un murmullo  
Se van diluyendo la testosterona de los mozalbetes  
Y los óvulos de las adolescentes que se agitan  
Como una mariposa a la que le han sacado las uñas y las alas.

(20)

El niño sigue mirándome  
Poniendo alfileres en mis párpados  
Hasta entrar en el pijama de su sueño  
Cuando sin querer la foto me traga  
Y poco a poco penetro en su cuerpo  
Hasta hundirme en la cámara de gas.

# Anna Frank

*Querida Kitty:*

Nos encontramos todos en el escondite secreto.

Las habitaciones de atrás son otras guaridas que nos inventamos.

Un invierno es esa forma de clarear esa muerte negra que danza sobre nuestras  
cabezas

Como una leche negra,  
Como los versos de un poeta judío que se prende fuego.

Tu hermana Margot y tu madre Edith y tú recrean la huida de Sodoma.  
Pero ninguna mira atrás.

Los van Pels y Albert Dussel llegan tiritando como pájaros y el dentista se propone a  
inventar el hastío del agua en plena primavera. (21)

Miep y Gies juegan con un cuchillo mayor que la desesperanza.  
Sus maridos no le temen a que venga una caída o un vasto genocidio.

Delante de mi rostro está tu cara como un océano blanco.

Tu adolescencia será así para siempre como un vino nuevo, como una exaltación de  
arpas.

Deja crecer tus silabarios en la hierba,  
Esos montículos oscuros donde hallamos la piel del ruido,  
La locomoción de la luciérnaga y el vestigio del gato  
Que se apresura a morder las apariciones  
Que deambulan por los tejados.

Ese abrir de las ventanas  
Para que entre la luz o la luna como una herida  
Fresca.

Porque hoy hubieras tenido la edad de una abuelita, Anna,  
Hubieras amamantado a tus hijos y criado a tus nietos  
Contra todos los ojos cárdenos que revientan en las sombras,  
Tal vez hubieses ido a alguna playa  
En el verano, hubieses escogido el mejor traje para el ritual del baño  
Entre las sempiternas abejas  
O hubieras encendido un grumete de coral  
Con su motear abstracto,  
Allí donde yacen los pelícanos

Bajo la Holanda de ultramar.

Por ti se plantaron los bosquecillos y las flores con escamas de peces,  
Los tembleques de las mujeres de mi tierra  
Y su tornar de perlas en la constelación más cercana  
Para rendir tributo a lo sublime, a esa jarcia de los campos  
Que van rapsodiando las patas del caballo,  
Los establos ocultos para que los niños fantasmas  
Que siempre cabalgan en mi infancia  
Partan los panes del hambre y de la muerte  
Y la cena siempre está dispuesta como un arrullo magro  
Sobre la cofia sagrada de manteles.

*Querida Kitty, eres más que una página de diario,  
Un sostén de palabras y una amiga muda que me habla  
Con todos sus vocablos, como una palabra descolgada de las coníferas  
Erigiendo las piedras inconclusas que se ponen al altar  
Donde se esparció la gloria fabulosa de tus cabellos.*

(22)

*Estás viva como el asombro*

*O como el llanto de un recién nacido que prolonga la agonía de una caverna.*

*Kitty: Te observo deambular en las piezas de tu hogar,  
En la buhardilla secreta donde se asomó la pubertad y el polen de tus  
ovarios;*

*Tu ceniciento cuento de niña, pintada de hollín*

*Como los pintores suelen pintar las bellezas*

*De los barrios bajos; yo cuidando del tifus*

*A mi hermana Edith y contagiándote de toda la maldad*

*Que anega al mundo, en ese tu despertar de tus ojos grandes*

*Cuando te descubro en mi diario y se me clava*

*Un dardo inevitable.*

*Tuya, Anna.*

# Poema de dolorosa primavera de las hermanas de Kafka

*Aunque la primavera entra en mi corazón como un dolor,  
No me quejo. Algún día seré bienaventurado.*

J. C. Bloem

-1-

Nunca he sentido compasión por la primavera.

Las lluvias caen como un fonema gris, como un concierto que han desechado los  
arpistas,

Puedo tener deseo de abrir una puerta y dejar el corazón colgado como un ramillete  
de arroz en las fiestas de año nuevo,

Como naranjas oscuras que el tiempo agrieta;

Extrañar a los amigos que aún me llaman

Y que sin embargo siguen habitando mi conciencia

Con una profunda nostalgia como si estuviesen allí apilándose para la confrontación  
de la esfinge y las arenas.

(23)

Las hermanas de Kafka me agitan el pañuelo desde las filas de la Shoa

Elli, Valli y Ottla,

Como si atravesara un puente sin pilotes;

Pues ante la traición es mejor a veces levitar en el aire,

Oír el silbato de un tren

Como un espejo que se ha dejado caer en decenios,

Donde no se aparquen los amores pasados

Ni las naves que olfateen la niebla salitrosa del puerto.

Me abro un umbral en el vientre donde está nuestra madre y nuestro padre con sus

rosas de juventud. Me apresuro a escribir el libro de los dolorosos y fatigantes  
momentos.

-2-

Hermanas:

Yo me he retrasado antes de colocar estas imágenes como el tiempo bosteza el nimbo  
de su polvo,

Gaviotas ebrias andan en mi conciencia con sus sílabas cortadas

Parecen niñas sin cuerdas vocales que juegan a buscar un plenilunio deletreado

O una falsa gravitación del café, cuando nos volvemos a sentar para recibir una visita  
O la charla de un viejo amigo.

Hermanas:

Han partido al Holocausto con maletas de piel de conejo, ahí pueden caber la  
infancia, los miedos, los traumas, las risas en los cumpleaños de los niños, las escenas  
familiares. Queda un hueco para rellenar con la fecha y las cualidades de sus

muertes: el frío y el hambre penetrando en la boca, la fatiga de los trabajos forzados o la lucidez voltaica de la necesidad, el fusilamiento de sus cuerpos judíos o la aspiración de la exégesis de gas.

Hermanas:

Ya no puedo con mi obra. Ya no puedo interpretar una canción.

Hermanas:

No me gusta emborracharme y veo cada infierno en las botellas,  
Cada trago ha de ser alguna falsa recompensa o esa timidez de reconocer lo que no se alcanza.

Veo los restos de cenizas en la chimenea y me dan ganas de llorar carbones  
De escarbar entre los ladrillos y buscar el materno fuego. (24)

A veces cuesta observar la vida y al amor sobre una mesa de disección,  
Abrir los cadáveres del sueño y con un escalpelo ir hurgando en las luminosidades y en las tinieblas

Pesando los órganos y los momentos y quedarse con la ausencia de los muertos.  
Errante yo en la sed de los limbos.

Hermanas:

Hay que aprender a diseccionar lo que viene antes de que venga y sea como un objeto, concreto, contundente.

Liberad a los insectos.

Hermanas:

Ignorad los disparos, ignorad a los gendarmes.

Aquellos extintos pueden levantarse a vivir y enseñarnos cómo hacerlo.

# III

## Doloroso otoño para los amores de Kafka

*Sé que nací ... en una época donde aún existían  
las cartas de amor.*

Jorge Galán

# Felice Bauer

*Señorita: Ante el caso muy probable de que no pudiera usted acordarse de mí lo más mínimo, me presento de nuevo: me llamo Franz Kafka.*

Carta a Felice Bauer

Me aferré a la idea de tener un amor hasta que la amé de improviso.  
Me hice de cartas y cartas hasta prologar esta soledad esquizoide  
Que circunda las paredes y las plantas anudadas a las macetas del patio.  
Nunca tuve suerte con llamar su atención o asir su mano como se tañe  
Una campana o el plumaje de una paloma fugitiva  
Dentro de un campanario gótico. Soñé con su dentadura de oro  
Y con su lunar apenas perceptible bajo el sombrero  
Aquí estoy con todas mis cartas y la celebración doble de los esponsales.  
Felice, mejor no me escriba, mejor no vuelva.  
Soy una condena.  
Toda vida aparente normal de mí, ha desaparecido.  
Hoy no la evoco, hoy soy la ruina de una alegoría.

(26)

# Milena Jesenská

*tímido, retraído, suave y amable, visionario, demasiado sabio para vivir, demasiado débil para luchar, de los que se someten al vencedor y acaban por avergonzarlo*

Milena Jesenská

Gracias por traducirme al checo. Gracias por instalar el sueño en mi almohada  
Por algunos segundos desde la galerna de Praga. Estoy aquí vaticinando el estupor  
De una guerra. Escribo y escribo y no concibo como encontrarme,  
Cómo encontrarla a usted

En medio de algún bastión encadenado a las alas de las mariposas.

No hay regreso. Siga usted leyendo una y otra vez mis manuscritos.

Atrévase a abandonar a su esposo y dejar las cerraduras de su hogar.

Yo no soy una llave ni tampoco una puerta entornada

A la vastedad de las estepas. Soy una tundra densa por donde la luz

Le cuesta filtrar sus estados líquidos. La amo, pero ya nada existirá,

Seguiré afirmando: "jamás viviremos juntos, en la misma casa,

Codo con codo, a la misma mesa; jamás ni siquiera en la misma ciudad"

La tos me separa de usted como una ventolina a las espigas doradas del cereal.

Mejor apártese, mejor no venga. Verla para mí sería aceptar una derrota, aunque la  
ame,

Aunque mi correspondencia será para usted el mayor testimonio

De las almas hambrientas.

(27)

# Grete Bloch

*Lo sabían los tres.  
Ella era la compañera de Kafka.  
Jorge Luis Borges*

Siga usted recibiendo mis cartas eróticas. No suelo ser erótico.  
La naturaleza suele ser más erótica, el verde copulando  
Con la nieve o con lo negro hasta el anochecer temprano.  
Su belleza se me hizo gris como el agua bajo un puente  
Donde algún pez rememora su libertad o donde algún suicida  
Despedazó alguna lista de compras o donde algún poeta que no llegará  
Al busto en piedra, acabó con sus días. Su belleza en medio de un noviazgo  
Fue una tempestad aparente. Ignoro si me dio usted un vástago.  
Si temí al matrimonio mucho más le temeré a la paternidad.

(28)

Aquel hijo no iba a escribirle      (una)      Carta al Padre.

# Julie Wohryzek

*Vida y lino lo mismo ata la hebra.*

...  
*Una mujer en el silencio cose, cose, cose...*  
Luis Vidales

Prohibido amar a una costurera. El apellido no se puede colocar sobre una tela y evitar que se traspongan alfileres. Ese es el destino doloroso de la costura ante la belleza: tantas perforaciones para dar paso a la rigidez, a las coronaciones del color. Hoy sobrevivo en mi escritura como si fuese un pájaro vegetado en el invierno, un puente desbarrancado hacia el Mar Negro o hacia el Báltico donde reposan las almas de los ahogados. No hay vacío para la guerra, no hay torpedos ni balas que atraviesen la rosa enemiga. Soy un niño con manos de jardinero, las tijeras de su taller han dejado sobre el suelo mis cabellos y estrategias de navegar junto a usted en una barca en medio de una proa de inocentes. Recorte estas nociones de escribir y (29) cósalas a una capa para recorrer todas las calles de Europa, todas las veredas de América, los mercados de Asia, los puertos de Australia y en el África quedarme en una aldea con su humilde paja y su eterno fogón incrustado en el suelo. Así la veo en su cuarto de costura, de nube en nube, de páramo en páramo, decapitando en su cortar mis ansiedades en la tela. Un hombre en la algarabía, escribe, escribe, escribe; una mujer en el silencio cose, cose, cose. En un hospital de tuberculosos, una costurera y un escritor, tosen, tosen, tosen. Ambos han sido desahuciados en el examen de esputo. Nos apresuramos a amar, nos apresuramos a coser y a escribir. Una tijera y una tela y muchas cuartillas, no tienen la aprobación de un padre. Una mujer baja según su oficio. En mi máquina de escribir ya todos duermen, en mi lecho ya todo se congela.

# Dora Dymant

*Sólo quien conoce a Dora sabe lo que es el amor*  
Robert Klopstock

Todo había sido postergado – desde esa huida y ese largo peregrinar-  
Hasta la prisión junto a su hija en la isla de Man, por ser una “extranjera enemiga”  
Y por hacer extrañas coaliciones con el fuego. También se alió con el mar,  
Alguna vez en un balneario conoció a un escritor.  
Franz Kafka la había visto a través de otros ojos  
Su miedo a sujetarse una y otra vez el bañador- la playa- estaba llena  
De lugareños y turistas y había quedado en esa búsqueda  
De la frase legendaria o los últimos párrafos  
Para acabar la obra,  
Siempre lúgubre  
Siempre insatisfecho,  
Ante su máquina de escribir y ante los amores inconclusos  
Que alguna vez poblaron las islas de Dios  
En la deriva de las páginas.  
Ciertamente la encontró en la “innoble tarea” al descamar pescados,  
“Unas manos tan tiernas para tan cruel oficio”  
Y ambos rieron y partieron a caminar al atardecer.  
Esta Dora Dymant contaba que había otro padre  
Dentro del padre de Kafka  
Que se asilaba tras su mesa de negociante  
A escuchar de mala gana, la prosa de aquel hijo  
Y aun así su crítica  
Le hacía respirar ampliamente en los piélagos de la mañana helada  
Y aunque no hablara nada con su madre  
Aún seguía esperando a los señores de negro  
Alquilados para siempre en la rutina  
De la cocina o el living  
O en el aletear de los murciélagos en el desván.  
Ya no queda un trabajo ni un jefe  
Solo cuidar de la tos y las crisis, aquel el último amor de Kafka  
La actriz desde los escenarios de Moscú, en las salas de Alemania;  
Ahora en este invierno, desde el aguaviento de cualquier lugar  
Hasta esta tumba  
En la United Synagogue Cemetery de Marlowe Road, en East Ham,  
Cuando nos apoderamos de la calina  
«Sólo quien conoce a Dora sabe lo que es el amor»  
Lo escribió Robert Klopstock  
Cuando nos asaltan las fiebres de Inglaterra  
Fumando cigarrillos de contrabando;  
Cuando nada queda eximido para apoderarse de los días

(30)

En que un cirio se apodera de las catedrales  
Y todo se inflama como en la memoria de los cuervos,  
Esos chirridos que corresponden al vecindario y la belleza  
De retener la palabra lejanía en un mantel  
Puesto para el ofertorio de la tarde, así acabando  
Con el silencio del silbato y la marmaja  
Ahora que estoy aquí correspondiendo con una rosa  
Al cuerpo, este último testimonio que se puede amar  
Ante la negativa de los padres  
Volviendo una y otra vez hasta el cementerio de Praga  
Donde descansan los judíos muertos en la guerra,  
De algún cansancio espectral, de una batida en el holocausto  
O de pulmones agotados por la tisis,  
Esa expectoración cacofónica  
Que persigue a Dora Dymant,  
Gozando de cada día            junto a él            más que su obra  
Y terminar en aquel acertijo de Kafka,  
Cuando lo vio toser  
Por última vez.

# Kafka, S.S.O.

*No tienes idea de lo ocupado que estoy... En los cuatro distritos que tengo a mi cargo (...) hay personas que caen de los andamios o dentro de las maquinarias... Es como si todos estuvieran borrachos, los tablonos volcaran a la vez, los terraplenes se deslizaran y todo esté siempre patas arriba. Hasta las chicas de las fábricas de vajilla no dejan de volar escaleras abajo con montañas de loza... El dolor de cabeza por estos asuntos no me abandona.*

Franz Kafka  
A José Almanza

No sólo fue la escritura del médico rural y de La Metamorfosis,  
No fueron las angustiosas noches de las epístolas de amor  
Para abandonar la máquina de escribir e incubar un hogar, no sólo fueron los enormes recorridos de K y llegar a ninguna parte.

Escogiste esta vez la salud y seguridad de los trabajadores  
Y los reconocimientos por la mutilación de los dedos. Aún siguen cayendo (32)  
los obreros desde los andamios, las maquinarias del mundo siguen asalariando la  
inseguridad del pobre.

Contempla cada vez con más horror los caídos desde algún edificio,  
Las redes de seguridad que faltaron para ofrendar al aire: el golpe es seco como las  
oraciones que se escuchan en todo lugar.

Dejadle los terraplenes deslizados y los accidentes de las chicas que caen con la loza  
de otros estadios, el dolor de cabeza y las migrañas se asumen como los ríos  
que estornudan más allá de las murallas o como las nubes tóxicas que exigen como  
cuota los salones de belleza. El soldador se desgasta ante la llama.

Sólo las rocas y las planchas ejercen una caricia para el casco.

No dejes el rencor para aquellos que colocan la piedra, los riesgos ergonómicos que  
asume lo absurdo

Para aniquilarse;

La balada del cemento los asume y la fibra de vidrio y el asbesto que respiramos en  
el mutuo acuerdo por desvanecernos.

## IV

# Epitafio fuera del estado de sitio

*-Pero ¿y la eternidad? ¿O acaso ella  
también fue la única cosa que se convirtió en palabra?*

Joseph Brodsky

# Epitafio fuera del estado de sitio

*Veo una corneja que brilla sobre la rama de un abeto  
mientras pienso en tu apellido (oh Franz Kafka) y medito:*

Dolan Mor

Ahora que regreso del estado de sitio y de la guerra,  
Que me pongo a contemplar las imágenes en la cara del relámpago  
Que me atizo oscuro como un mendigo que me expropiara de sus hambres  
De su vestigio de danza ante la intemperie, como un llanto funeral o el escape de la  
muerte en el circo;

Apañó estos aplausos o estas glorias muertas de los soldados que castraron otras  
familias

Cuando empieza la segunda década del siglo y no tengo una costra en donde  
recostarme

(34)

Apunto al poema de Dolan Mor:

- a. Donde revolotea un cuerpo y se esgrime una corneja.
- b. Donde aprendemos a estar solos y a sembrar en la memoria algún abeto, alguna canción en alemán o la partitura de un violín que se quema, que se agiganta, que se hace volatilidad ante el oído.
- c. Donde hay una arrendadora de piezas sumida en la desesperación, en su chimenea cubierta de nieve, donde no hay voces, donde no hay lenguaje.
- d. Donde te importamos de una lengua a otra, desde tu cuervo alemán hasta la cornejita del Cid, que espolvorea

romances  
y décimas  
o sonetos

en la composición de lo absurdo

y nos encontramos propagando la sed en los hierros, las enormes caravanas que deambulan destruyendo los salvoconductos a la eternidad y a las plazas donde converge la escritura inacabada.

Y una y otra vez volvemos a cambiar de sitio, de estrategia, de estocada en el alma, trastabillando en la espalda de las puertas, esas trabas y esas aldabas que vuelven de la rarefacción del hierro y de la carne, oh mortales sueños, oh mortales sucesos, rencor viejo astillado en el polvo que se vuelve camino, eternidad precisa entre mis derrotas de hombre, agrimensur del cielo para que se caiga en palabras, en campanas implacables que vuelven al sueño después de despertar el mundo de la música que invade el cortinaje de las aves.

Vuelve a tu otoño y a tu primavera que se mengua en la ceniza, en los estados de la materia que se respiran ante los divorcios de las parejas que descubren la infidelidad de los metales, golpea esta carne en los surcos, esta compulsión de objetos vibrando en los estornudos de las escaleras. Vuelvo, me vuelco a Dios y

a un espantapájaros para cantar con las rimas de todos los poetas griegos, de todos los poetas de Latinoamérica ante el fracaso del pensamiento y de las obras incompletas, las honras fúnebres del fuego y el hielo, oh, ese maravilloso gotear de la sangre veteada, de los números y los fenómenos tan expectantes como las mareas que cambian de rumbo, que cambian de luna, que fertilizan mi vientre y mis manos y que rotan en arena y lenguaje.

Aléjanos de esa quemadura extasiada,  
Vuelve a controlar tus gestos.  
No vuelvas a intentar una prerrogativa con el padre.  
Nos engendramos solos sin escoger a nuestra progenitura.  
Esa es la contienda de un tiempo dentro de otro.

Esa es la suma de todos nuestros ADNS, de generaciones pasadas y  
generaciones posteriores.

Yo reconozco el camino de las arrieras,

Combustiones de dioses que muerden la contemporaneidad de los miembros.  
Un fruto pudriéndose en la primavera que concibo, los frutos son los senos y los testículos de las plantas. Yo trato de no pensar en el sexo de las multitudes.  
Sobresale mi miedo y el sol con profundidad.

(35)

Las células florecen ante la cercanía de los fósforos.

Temblamos más que las imágenes. Nos sacudimos de las monedas que acuñan  
pesadillas y rostros de conocidos que nos traicionan a diario  
o por temporadas de olvido.

El horizonte es sonoro como la muerte de un caminante.

El poema de Dolan Mor con su corneja y el abeto es creación de una compatibilidad con el espíritu. Los insectos nos inician en su cópula y en su melodía. Ah, como no amar a Franz Kafka e incubar un témpano en la lengua, una estirpe de huevecillos blancos y verlos reventar con sus alas y antenas; las antenas que transmiten lo absurdo y lo real de nuestros ansiolíticos. Todo se trashuma en claridad, en caravanas que se desordenan en nivel.

Hay reinos para nuestros psicólogos, hay retretes e inodoros para nuestros psiquiatras, drogas para nuestros terapeutas. Dientes de león que soplamos para que los aspiren nuestros neumólogos. Todo escritor es su propia enfermedad.

La salud no es de nadie.

Estoy aquí con lunas que me apetece comer en la manía lupina que alborota la lluvia con sus singladuras en el espejo. Conviérteme en un caballo para llegar hasta tu muerte y que el caballo en su fábula vuelva a la libélula para posarse en tu pecho y retornar hacia tu carne.

¿Por qué todo al fuego, Herr Kafka?

¿Por qué no lanzar sus manuscritos al agua y que sean alimento para peces?

¿ Por qué no llevarlos a la vertiginosa espiral del molino y moler el papel de las situaciones concretas y abstractas?

¿ Por qué no enterrarlos y esperar la imantación de las raíces arriba como abajo?

¿Por qué no dejarlos brotar para que sean propiedad de las dietas vegetarianas y veganas?

Tosa y cúbrase la boca, Herr Kafka.  
La tos es la calefacción de los sanatorios.  
Tosa y tosa, recurriéndonos la herida.

e. Recordaremos esa herida como el vaho de las propagandas o los focos de comercio en donde me pongo a existir eternamente judío, mientras escribo novelas y relatos, muchas veces inconclusas obras donde no me encuentro;  
cuando hay más inclinación ante el dolor y ante mi propia lágrima  
cuando me invoco a escribir,

(36)

Herr Franz Kafka,

META-  
MORFOSEADO  
en un  
ENORME  
e  
INCOMPRENDIDO  
in  
sec  
to.

*Porque solo soy literatura y no puedo ni quiero ser otra cosa (...)  
y todo lo que no es literatura me hastía*

(37)

Franz Kafka



# PRIMERA EDICIÓN

© DE LOS POEMAS: JAVIER ALVARADO, 2017

© DEL PRÓLOGO: JULIO PAZOS BARRERA, 2017

© DE ESTA EDICIÓN: EDICIONES ÁLASTOR, 2017

**[www.alastorliterario.com](http://www.alastorliterario.com)**

[alastorliterario@gmail.com](mailto:alastorliterario@gmail.com)

## COLECCIÓN ÍSTMICAS

Imagen de portada  
MAYERLING GARCÍA

Editado en Bakú, Azerbayán

Este libro mereció el tercer premio del XXXVII Concurso Municipal de Poesía León A. Soto, convocado por la Alcaldía de Panamá. Se publica esta primera edición en formato digital para su distribución libre por cortesía del autor. La reproducción o cualquier uso que se haga del contenido de este libro está sujeta a la autorización previa y explícita de los titulares.



## Javier Alvarado

Poeta. Nació en Santiago de Veraguas, Panamá, en 1982. Es autor de una veintena de títulos que le han valido, entre otros, los siguientes reconocimientos: Premio Nacional de Poesía Joven de Panamá Gustavo Batista Cedeño (cuatro veces); Premio de Poesía Pablo Neruda 2004; Premio de Poesía Stella Sierra 2007; mención de honor en el Premio Literario Casa de las Américas de Cuba 2010; Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011; Premio Internacional de Poesía Rubén Darío 2011; Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 2012; Premio Medardo Ángel Silva 2014 a obra editada por su libro *Carta Natal al país de los Locos*, con un jurado conformado por los poetas Antonio Gamoneda, Rodolfo Hinostroza y Julio Pazos; Premio Ricardo Miró de poesía 2015 (máximo galardón de las letras panameñas); Premio Hispanoamericano de poesía de San Salvador 2017.

*Kafka desde su extrañeza tiene la capacidad, casi habilidad, de reunir a escritores de toda índole, de convocar mundos donde la época se disuelve y en su lugar todo evoluciona y se mueve en constante floración de escritura: a esta convocatoria se une hoy la voz de Javier Alvarado, que no sólo dedica obra propia a Kafka, no sólo lo invoca desde un tácito homenaje sino que además lo asimila, lo envuelve y convierte en propia escritura, abierta, actualizada, fluida: flujo que procede desde la cuidada palabra que Kafka merece, sin tapujos ni agraciadas sensiblerías, todo lo contrario, una voz poética verdadera que canta con precisión desde lo profundo del propio estro poético sumándose al coro de poetas latinoamericanos y universales que hacen de Franz Kafka renovación y sabia floración de poemas.*

José Kozer

Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2013

